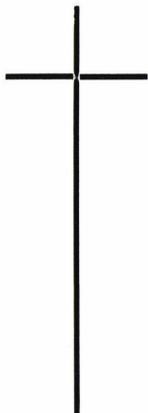


Inspectoría Salesiana "María Auxiliadora"

SEVILLA



Queridos hermanos:

Siempre duele la muerte de un ser querido, pero duele mucho más, y parece que se clava en lo más profundo del alma, cuando no es esperada ni presentida. Así ha sido la muerte de nuestro querido hermano

Coadj. D. José Arévalo Gómez

El día 24 de julio marchaba a pasar unos días de merecido descanso entre sus familiares de Salamanca. Iba alegre, contento, sereno. Se despidió de todos nosotros con su afabilidad proverbial, con su ancha sonrisa campechana.

Cuando estaba ya para finalizar su estancia entre los suyos, en la madrugada del 10 de agosto se sintió mal de los bronquios.

No quiso ayuda de nadie, a pesar de que se la ofrecieron. Confiaba totalmente en sus medicinas cuando le ocurría esto, que solía ser con bastante frecuencia. Sin embargo, una hora más tarde no tuvo más remedio que solicitar el auxilio de sus familiares más próximos.

Ante la gravedad de la situación, optaron éstos por llevarlo rápidamente al Hospital Clínico de Salamanca. Allí, los médicos, previendo un ataque cardíaco dada la hipertensión realmente alarmante, lo enviaron a la unidad de cuidados intensivos. Se sintió bastante aliviado al ser colocado sobre la camilla, hasta el punto de charlar afablemente con su propia sobrina que le acompañaba.

Mientras lo llevaban a la citada unidad, un ataque cardíaco acabó con su vida, dejando paralizado el corazón. Terminaba así una vida de casi 75 años entregada por entero al Señor al servicio de la juventud en la Congregación Salesiana.

DATOS BIOGRAFICOS

D. José había nacido en La Fregeneda, pueblecito alegre de la provincia de Salamanca, el día 16 de enero de 1907.

Creció en un hogar profundamente cristiano. Allí sintió surgir el germen de su vocación que él cultivó con tanto esmero a lo largo de toda su vida.

El Señor lo llamó a la vida religiosa y, después de pasar por nuestra Casa de Cádiz, entonces Casa de Aspirantado, hizo el Noviciado en San José del Valle el año 1926.

El 8 de septiembre de 1927, con un corazón lleno de ilusiones, hacía su primera Profesión.

Los Superiores lo destinaron a Cádiz. Allí rompió sus primeras lanzas de Maestro y Asistente. Aquel año de Cádiz debió dejar en él una huella profunda. Todavía conservaba, entre sus recuerdos más íntimos, a pesar de los años, la lista de sus primeros alumnos.

En Cádiz sólo estuvo dos. El curso 1929-30 fue, por primera vez, a Córdoba. ¡Cómo quería D. José a Córdoba! La llevó siempre en lo más íntimo de su alma. Todo su ser se esponjaba de gozo y alegría cuando hablaba de aquellos tiempos de Córdoba. No lo podía remediar.

En 1930 marcha a Málaga: amplio campo de apostolado. Allí el día 30 de agosto de 1931 hacía su Profesión Trienal. Estuvo tres años como Maestro y Asistente, para volver a Córdoba de nuevo en 1933. Fue su gran etapa cordobesa. Esta vez está nueve años, hasta 1942.

airado, levantar la voz, discutir acaloradamente. Era tranquilo, sereno, de gesto elegante, de modales señoriales, de porte exquisito, de trato afable y hasta cariñoso.

Hombre metódico en sumo grado, fiel a la hora de apertura y cierre de su oficina. Constante y paciente, a pesar de su edad, ya bastante avanzada, para el cargo que desempeñaba. A veces tenía que pasar horas y horas recibiendo a padres y madres de nuestros alumnos sin una queja, sin un reproche. Fiel a su paseo diario a mediodía y a la caída de la tarde.

Hombre campechano en el trato con todos, con su ancha sonrisa siempre a flor de labio a la hora de invitar a unas copas a amigos o a sus hermanos salesianos. Conocedor bastante profundo de todas las marcas de vinos, en especial de los vinos de Jerez y de la comarca de Chiclana por sus años pasados en Campano dedicado a estos menesteres, sabía alegrar y fomentar la cordialidad entre los hermanos en las fiestas y sobremesas salesianas. Poseedor de una voz solemne, grave y armoniosa, era, mientras pudo, el animador y el solista oficial en todas nuestras fiestas.

Era, de ordinario, callado y parco en palabras, pero muy diligente en el trabajo. Murió en la brecha. A punto de cumplir sus 75 años era uno más en la Casa, ocupando un cargo de mucha responsabilidad. Muy duro consigo mismo, jamás guardó cama ni dejó su trabajo ordinario por alguna indisposición.

Como religioso, fue fiel a la palabra dada a Dios y a D. Bosco en el día solemne de su Profesión religiosa. FIDELIDAD, creo que es la palabra que mejor lo retrata. Fiel a sus prácticas de piedad. Jamás faltó a ninguna de ellas. Yo, al menos, en los años que he vivido con él, le vi siempre fiel a su meditación diaria, a la Eucaristía, a la lectura espiritual, a los retiros. Todos los días, como hombre sumamente metódico, hacía su visita al Santísimo después de la comida y otra por la tarde cuando terminaba su jornada de trabajo, antes de salir a dar su paseo diario.

Fiel a sus votos de pobreza, castidad y obediencia, a pesar de las dificultades en que transcurrió su vida. Sus apuntes espirituales reflejan sus perplejidades, sus luchas, sus aspiraciones y, sobre todo, su inmenso anhelo de ser fiel a lo que prometió el día de su Profesión.

Fiel a su personalidad de Coadjutor Salesiano. Amaba entrañablemente su vocación de Coadjutor. Entre sus libros y apuntes se encuentra subrayado, leído y releído y con acotaciones al margen, todo aquello que la Congregación ha publicado últimamente sobre la vocación del Coadjutor.

Fiel a D. Bosco, a quien amó desde su más tierna edad de modo inefable.

Descanse en paz el salesiano bueno y fiel.

de Roma, tiene la suerte de visitar la casita donde nació D. Bosco. Dice textualmente: «Aunque algo tristón por el viaje, quedo entusiasmado con la visita a la casita y dependencias donde nació y vivió D. Bosco».

Y al día siguiente, 2 de septiembre, escribe: «D. Marcos dice la Misa en la Casa donde nació D. Bosco. Yo le ayudo la Misa. Emoción enorme en la Comunión al recuerdo de D. Bosco».

A partir del año 1957 encontramos a D. José en la Universidad Laboral de Sevilla. Diez años pasará en ella. Son diez largos años dedicados a los asuntos administrativos. La trama de su vivir está aparentemente constituida por el quehacer diario bien hecho, sin atisbo alguno de dedicación pastoral.

Y, sin embargo, al leer sus apuntes espirituales se ve a un hombre religioso preocupado por los demás, en especial por sus hermanos salesianos. Pone una intención cada día, siempre distinta, a fin de dar más consistencia y eficacia espiritual a su oración y a su trabajo diario. Reza todos los días «por aquellos, dice textualmente, que están dudosos en su vocación». Siente la necesidad de entregarse a los demás en la medida de sus posibilidades..., etc.

Dos años pasa en la Casa-Madre de Utrera: del 1967 al 1969. Su misión es la misma, auxiliar del administrador.

Y de aquí pasa a su último destino, la Casa de la Trinidad en Sevilla. En esta Casa tiene dos etapas: la primera del 1969 al 1978 y la segunda del 1978 al 1981.

En la primera etapa, la Casa de la Trinidad funcionaba como única Casa. A partir del 78, la Casa se dividió en tres: Casa Inspectorial, Centro Profesional y Colegio Salesiano de la Santísima Trinidad con E.G.B., BUP y COU.

El fue destinado al Colegio Salesiano de la Santísima Trinidad como Administrador. Tanto en una etapa como en otra, para un observador superficial, su misión fue totalmente idéntica. Y, sin embargo, ese observador no ha calado en la raíz de su consagración religiosa, en lo que realmente era D. José Arévalo.

Por eso creo oportuno exponer un poco sucintamente su talla humana, moral y religiosa.

TALLA HUMANA, MORAL Y RELIGIOSA

No quiero abusar de vuestra paciencia. Por eso voy a ser, en este punto, casi esquemático.

Como hombre, D. José era de buena presencia, un buen mozo: alto, fuerte, de buena salud. Sobresalía en él el respeto a los demás. Nunca se le vio

Pertenecía a esta Casa de Córdoba cuando el día 8 de septiembre de 1934 hace su Profesión Perpetua. Es un gran día para él. En sus apuntes espirituales, él mismo, de su puño y letra, escribe: «DIA FELIZ DE MI PROFESION PERPETUA», y hace aquel día una serie de propósitos que intenta cumplir a lo largo de toda su vida. Entre ellos hay uno que dice así: «No dejaré pasar un día sin pedir la fidelidad hasta la muerte a mis votos».

Fidelidad... hasta la muerte, algo que hoy puede ser motivo y argumento serio de reflexión personal.

Es curioso leer, en sus escritos, los apuntes de Ejercicios Espirituales hechos el día 6 de septiembre de 1936, en plena guerra civil, sitiada Córdoba por las tropas leales al Gobierno de Madrid. A pesar de todo, los termina el 12 de septiembre contento y animado porque ha sido fiel a cuanto prometió el día de su Profesión Perpetua.

El año 1942 marca un hito en su vida salesiana. Aquel año es enviado a Campano. Allí va a estar quince años, hasta el 1957. Su trayectoria de Maestro y Asistente va a cambiar de rumbo. Desde ahora será un hombre dedicado a los asuntos administrativos.

Hombre metódico y disciplinado, se prepara lo mejor que puede para este nuevo servicio que los Superiores le piden. Se pone a estudiar como si fuera un joven de quince años. Y en el Instituto Popular Politécnico de Sevilla obtiene el título de Contable-Comercial el año de 1944.

Campano es una inmensa finca donada por los Marqueses de Bertemati a la Congregación. Convertido en administrador o casi dueño de todo aquello, su responsabilidad es enorme. No era fácil ser fiel al voto de pobreza en semejantes circunstancias. Para muchos D. José era «el señorito». Menos mal que el Director de aquella gran Casa era aquel gran salesiano que se llamó D. Juan Canavesio. Por eso, al leer sus apuntes de Ejercicios Espirituales de aquellos tiempos, se queda uno sorprendido ante la altura y grandeza de ese hombre. Basta leer sus propósitos: Mortificación de los sentidos y el corazón-Humildad-Vida de Oración. Quería, a pesar de todo, ser fiel a lo que prometió el día grande su Profesión Perpetua.

Su labor es una labor oscura y abnegada, pero fielmente salesiana. Sabe ser religioso en medio de dificultades sin cuento. Así lo demuestra la crónica de su viaje a Suiza e Italia con el queridísimo D. Marcos Tognetti, Director entonces de aquella Casa de Campano, convertida en Escuela Agrícola Salesiana.

Fue en el mes de agosto de 1950. Narra día por día todo lo que le va sucediendo. Se entusiasma con todo lo que ve. Pero su entusiasmo llega al colmo cuando visita Turín, cuando el día 21 tiene una audiencia de una hora él solo con D. Pedro Ricaldone, cuando el 1 de septiembre, al volver

No puedo terminar estos apuntes biográficos de nuestro hermano sin destacar, de manera muy visible, nuestro más sincero agradecimiento a nuestros hermanos salesianos de Salamanca, en especial al P. Director de Los Pizarrales D. Honorio Rodríguez. Se volcó materialmente con nosotros. Que el Señor le pague con creces sus múltiples atenciones, su extremada delicadeza con sus familiares, su preocupación por los salesianos de esta Inspectoría que asistieron a los funerales oficiados en la Iglesia de María Auxiliadora. Gracias por todo.

Roguemos al Señor que nos envíe muchos salesianos coadjutores de la talla de D. José.

José Alba

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Coadjutor: D. José Arévalo Gómez. Nació en La Fregeneda (Salamanca) el 16 de enero de 1907. Murió en Salamanca el día 10 de agosto de 1981 a los 74 años de edad y 54 de Profesión religiosa.